

Carmen Conde y Guadalupe Amor: redes para una *Mujer sin Edén* desde España hasta México (1947-1951).

Carmen Conde y Guadalupe Amor: networks for a *Mujer sin Edén* from Spain to Mexico (1947-1951).

Resumen

El presente artículo aborda la historia del poemario *Mujer sin Edén* de Carmen Conde (1907-1996), uno de los libros fundamentales de la posguerra española, así como los motivos de publicación de sus dos primeras ediciones en dos lugares tan distantes como España y México en 1947 y 1951, respectivamente, a través de la correspondencia y las agendas personales de la autora.

Palabras clave: Carmen Conde, *Mujer sin Edén*, Guadalupe Amor, redes femeninas, Vicente Aleixandre, poesía española

Abstract

This article presents the story of the collection of poems *Mujer sin Edén* by Carmen Conde (1907-1996), one of the main books of the Spanish post-war period. This article explores the reasons for release in both Spain and distant Mexico in 1947 and 1951 throughout correspondence and the author's personal diaries.

Key words: Keywords: Carmen Conde, *Mujer sin Edén*, Guadalupe Amor, Women's networks, Vicente Aleixandre, Spanish poetry

Fuentes Humanísticas > Año 32 > Número 60 > I Semestre > enero-junio 2020 > pp. 71-85.

Fecha de recepción 20/05/2020 > Fecha de aceptación 09/09/2020
frangarcera@gmail.com

* Universidad de Sevilla (España).

Centro de Ciencias Humanas y Sociales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Creo que la explicación está en ello; desde que abres los ojos, desde que abríamos los ojos, no ahora. Ya la gente nace con ellos abiertos. Parecía que Dios no quería a la mujer. La hizo, seguramente, como dice en alguna parte del poema, para que el hombre no estuviera solo; pero a Él quien le gustaba era el hombre. En definitiva, era un poco también mirarse a sí mismo. Debí hacer al hombre para verse, para verse a sí mismo. Leed, despacio, *Mujer sin Edén* y comprenderéis que es una amarga, una amarga queja, no una protesta, aunque, a veces, lo parezca; o sea, realmente iracunda. En ese desnivel enorme, creado al hacernos hombre y mujer en una sociedad en la que ha prevalecido hasta ahora el hombre. Y la mujer es subsidiaria del hombre. Ahí sí está la protesta, desde luego (Gutiérrez-Vega, 1992, p. 95).

Con estas palabras, Carmen Conde (Cartagena, 1907-Majadahonda, 1996) reflexionaba sobre el significado del título de su libro *Mujer sin Edén*, publicado casi medio siglo antes, en 1947, aunque por su contenido el poemario gozaba de plena actualidad después de tantos años, como también ocurre en nuestro presente¹. Estas deliberaciones fueron la respuesta a las numerosas preguntas que dos investigadoras, Zenaida Gutiérrez-Vega y Marie-Lise Gazarian-Gautier, realizaron a la escritora y plasmaron, posteriormente, en el volumen titulado *Carmen Conde. De viva voz* (1992), que constituye hoy, para los estudios condeanos, un testimonio en pri-

mera persona de la poeta sobre asuntos diversos. De hecho, cuando Conde fue interrogada sobre la conquista de los derechos sociales de la mujer, no dudó en responder que esta:

[...] No es un pedazo del hombre para moverse, porque aquello de la costilla de Adán y todo eso son monsergas. No, Dios hizo dos seres, dos seres que tenían los mismos deberes los unos para con los otros y, si hay en *Mujer sin Edén* una queja profunda ante aquello que primero pasó, es sencillamente el deseo que se está realizando ya. La mujer tiene su propia vida, aparte de su compañero [...]. Ya no depende de las obligaciones ni de las dominaciones que tenía antes. La mujer ahora trabaja, si quiere. La mujer es libre, si quiere; piensa con sus propios pensamientos y además los manifiesta. Antes no era más que un eco o un reflejo de lo que decían los hombres (Gutiérrez-Vega, 1992, p. 83).

Fue, precisamente, en uno de los momentos de mayor retroceso en la historia social de las mujeres españolas, cuando Carmen Conde publicó su *Mujer sin Edén*. El franquismo había perpetrado el reingreso forzoso de las mujeres al hogar y asignado para ellas las funciones relativas al cuidado de la casa, la maternidad y lo religioso. Por ello, que Conde publicase un libro en el que expresaba la queja milenaria de la primera mujer fue un verdadero acto de valentía y de rebeldía, puesto que ponía en tela de juicio la visión patriarcal de la historia occidental desde su mismo comienzo. Esa protesta de la mujer ancestral se basó, según Leopoldo de Luis en su prólogo a la reedición de *Mujer sin Edén* que Ediciones Torremozas

¹ Esta publicación se incluye en el marco de los proyectos de FFI2016-76037-P y PID2019-104004 GB-I00.

publicó en 1985, en dos premisas: "a) Eva no fue nunca querida por Dios, y b) Eva no fue creada, directamente, sino en dependencia o por intermedio de la carne del hombre" (Luis, 1985, p. 11). Esta crítica trascendía el tiempo y se unía a la mujer del presente encarnada en la propia Carmen Conde, como ella misma confesó en una pequeña entrevista al diario Pueblo el 17 de octubre de 1947, concedida con motivo de la publicación de este poemario y en la que puede leerse lo siguiente:

—¿Cómo resumirías tú el contenido de tu reciente libro de versos titulado *Mujer sin Edén*?

—Por mi libro *Mujer sin Edén* he querido pasar desde el comienzo del mundo hasta quedar en la criatura que soy, y con cuyo dolor termino el poema.

[...]

—¿Adónde llega la narración de tu libro que sigue el camino de las Sagradas Escrituras?

—Después llegó Jesús, y con Él se empezó a contar el tiempo de otra manera. Ya estaba el alma ardientemente erguida dentro de la mujer. Y ella avanzaba penosamente con su lumbre, hasta venir a mí. Hasta hacerse yo misma. Tal es, en resumen, el desarrollo poético del libro.²

Los cinco cantos que componen "el Poema", como denominó Conde a *Mujer sin Edén*, se encarnan a través de la voz poética de su autora en las figuras de Eva y María, entre otras, aunque es la mujer de Lot quien exclama: "¡Nunca admites, oh Dios, que yo quiera saber!" (Conde, 1947,

p. 74). En este verso podemos intuir el reflejo de una Carmen Conde que había luchado por su educación, por sus derechos sociales y por una independencia de la que ahora se veía privada, pero también la denuncia de tantas mujeres que a lo largo de la historia quisieron ocupar su lugar en la esfera pública y la sociedad y, excepto en contadas ocasiones, fueron rechazadas o, por medio de la metáfora de este mito bíblico, podríamos decir que fueron condenadas a ser estatuas de sal por su desobediencia. Carmen, pese a la sal, escogió la palabra.

I. Publicación y recepción de *Mujer Sin Edén* en España

Sin lugar a dudas, *Mujer sin Edén* es uno de los poemarios más significativos de la primera etapa de posguerra y de todo el siglo xx en España. Por ello, merece ocupar un lugar de preeminencia, como ya han apuntado otros críticos, al lado de los dos volúmenes que renovaron la poesía tras la Guerra Civil: *Hijos de la ira* (1944) de Dámaso Alonso y *Sombra del Paraíso* (1944) de Vicente Aleixandre. Aunque *Mujer sin Edén* se publicase por primera vez tres años después, Carmen Conde se encontraba desde comienzos de los años cuarenta trabajando en el poemario. De hecho, la escritora cartagenera encontró en Aleixandre un lector³ y un consejero para su obra y, en especial, para su poemario bíblico. En una carta del futuro Premio Nobel fechada el 14 de julio de 1945, este le expresa:

² Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver (PCC-AO), signatura: CORP04008.

³ Remito al estudio de Irma Emiliozzi (2008) incluido en la bibliografía de este estudio.

Me apena lo de la rapidez de tu edición de esta *Mujer sin Edén*. Y eso que está saliendo, como quien dice, tu *Ansia de la Gracia*. Tú no eres como yo que, recién publicado un libro, no me gusta lanzar otro sobre él. / Esta *Mujer* genérica, bíblica, tuya, la veo como una figura miguelangasca⁴.

Tan solo un mes después, Aleixandre envió una nueva misiva a Conde, en la que reflexionaba de nuevo sobre este poemario y en la que le indicaba:

Leo y repaso a tu vieja Eva, tu temerosa Eva, vieja como la especie. Me sigue pareciendo una de esas "sibilas" miguelangascas, sabias y poderosas. Su desvalimiento, su lamento va más allá de la individualidad y truena con la voz de la especie. Anoto cuales son mis preferidos, cuales los que me parecen a veces repetición de otros (solo en parte, en alguno, claro es) y ya te diré cuando nos veamos el detalle de todo.

Me dices que se retrasará la edición y que entonces ya no te importa la fecha. Ya sabes que a salvo mi compromiso con Carlos [Bousoño], yo haría encantado mi prólogo para esta *Mujer sin Edén*. Todo dependerá del orden en el tiempo.⁵

Gracias al ingente legado de la escritora que se conserva en el Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver de Cartagena y que abarca sin excepción toda su vida, podemos conocer en la actualidad, sobre todo gracias a su epistolario, que la pintora Julia Minguillón prometió ilustrar su poemario

aunque, finalmente, esta escribió a Conde el 25 de agosto de 1945 para retractarse de su promesa por la presión que suponía para ella estar a la altura de *Mujer sin Edén*⁶. Mientras tanto, Vicente Aleixandre continuó con su labor de lector poético de Conde y el 25 de septiembre de ese mismo año le comentaba en otra carta a la escritora que:

Tus ecos poéticos me han llegado en distintas formas. En primer lugar tu titánica *Mujer sin Edén*, que he releído cabalmente y me sé muy bien ya. Ratifico mi juicio general sobre la figura y la voz de la especie con su mensaje inédito. Alguna pequeña observación de detalle he de hacerte, como en el libro anterior, y que yo sé que deseas⁷.

Al año siguiente, el seis de septiembre de 1946, Aleixandre escribió de nuevo a Conde para animarla a continuar con:

[...]ese tercer canto cuyo índice me da muy buena impresión. Y si quieres a la vuelta puedo escribir sobre ello, con el texto. [...] Te diré que incluso cuando Dámaso publicó sus *Hijos de la ira* hablamos de un artículo mío posible y, de acuerdo con él, no se hizo. Si tú quieres y te decidieses, escribiría para que lo diésemos en prólogo. Pero esto has de pensarlo tú para que el libro salga como tú lo veas.⁸

Vicente Aleixandre redactó aquel prólogo que no pudo publicarse debido a la censura impuesta por un Director General de la

⁴ PCC-AO, signatura: 032-018.

⁵ PCC-AO, signatura: 032-067.

⁶ PCC-AO, signatura: 032-089.

⁷ PCC-AO, signatura: 033-012.

⁸ PCC-AO, signatura: 036-032.

Prensa española. Este documento permaneció inédito hasta 1982 y, posteriormente, fue incluido en la edición bilingüe de *Mujer sin Edén* que vio la luz en Estados Unidos en 1986. El documento manuscrito del mismo que se encuentra conservado en el archivo de la escritora aparece fechado el 12 de diciembre de 1947, cuando el poemario ya había sido publicado, por lo que parece que Aleixandre lo redactó sin tachaduras en un acto de amistad para el recuerdo en el futuro ante el intento frustrado de su publicación. Comienza así:

Querida Carmen: recordando mi impresión de tu libro *Mujer sin Edén* cuando deseaste que lo viese en su manuscrito, quisieras hoy, para tu intimidad, como recuerdo de aquellos días, conservar en algunas líneas mi impresión de conjunto de entonces, lo que, con los primeros ojos limpios, vi de su unidad cuando lo tuve entre las manos.

Un poco resulta también esto, por breve que sea, como memoria de aquellos meses en que sucesivamente lo fuiste escribiendo, cuando todavía, con Amanda y Cayetano, vivías en Velintonia, cerca de mí, cara también a la Sierra y al puro cielo, que es como decir a la natural verdad y a la perpetua luz que no desfallece.⁹

El prólogo de Aleixandre es uno de los textos más lúcidos y bellos que se han escrito sobre *Mujer sin Edén*, un reflejo de la amistad personal y el respeto literario que se profesaban el uno al otro. Otra de las personas que más cerca estuvo de *Mujer sin Edén* fue Leopoldo de Luis, a quien Carmen Conde solicitó ayuda en el

proceso de publicación de su poemario y ofició de mediador con las artes gráficas de Ediciones Jura, que imprimieron cinco ejemplares de prueba que disgustaron a la poeta (Urrutia, 2007, p. 154).

En septiembre de 1947, finalmente, vio la luz *Mujer sin Edén* en Ediciones Jura y, en esos mismos días, Carmen Conde escribió a Fernando González, escritor y director de *Halcón*, con la intención de que se hiciera cargo de la distribución de algunos de sus libros y ella pudiera recuperar algo de su inversión económica en el libro, puesto que, según ella:

[...] me dicen los entendidos que si lo entrego a un distribuidor profesional voy a tener que pagarle encima; venda o no venda. Entre amigos y librerías amigas, quizá sea más fácil colocar unos cuantos...¹⁰.

La escritora también intentó servirse de sus redes de amigos y conocidos para promover a su mujer inmemorial. Tras el envío de ejemplares, rápidamente llegaron felicitaciones de diferentes personalidades, como Adriano del Valle, Dámaso Alonso o Trina Mercader, que le indicó que, tras la lectura del libro, se sintió:

[...] Llena de integridad, mujer universal como tu libro mismo. / Todo él es de una profundidad justa y desbordada, con esa profunda tristeza casi religiosa de todo valor humano. [...] Diría que la misma Eva ha reencarnado en ti. Has escrito un libro enorme, un libro que redime¹¹.

⁹ PCC-AO, signatura: 045-072.

¹⁰ PCC-AO, signatura: 068-082.

¹¹ PCC-AO, signatura: 045-005.

Posteriormente, Mercader le envió a Carmen Conde otra carta en la que incluyó una reseña en la que proclamó que:

Un libro inmenso viene a volcarnos en las manos la suprema y antigua verdad de la mujer. Un libro que, escrito precisamente por una mujer, lleva, íntegra, la angustiada trascendencia de la primera mujer a su límite máximo. [...] Si hay un libro imposible de ser escrito por un hombre, es este¹².

María de Gracia Ifach dirigió también una interesante misiva a Conde el 15 de octubre de 1947, en la que le confirmaba:

Llegó tu magnífico *Mujer sin Edén*. Con mucho gusto me ocuparé de su colocación aquí en las librerías; de que los amigos compren algún ejemplar no respondo aunque yo he de poner todo mi interés, por ti y por tu estupenda obra. Ya sabes que los ricos no se interesan por la Poesía y los otros, los que se preocupan de esos divinos mensajes, están siempre a la luna de Valencia. Dame instrucciones.¹³

Pero Conde no solo recibió felicitaciones de sus amigos más cercanos y conocidos, sino también de autores consagrados, como Azorín, quien le agradeció:

[...] sus delicadas atenciones; Julia y yo estamos agradecidísimos. El libro es precioso; mezcla usted un sentido primitivo de poesía con un sentido muy mo-

derno. Lo bíblico rememora poetas modernos. Y ese es el mayor encanto de su poema¹⁴.

Más extensa fue la carta que Concha Espina envió a la escritora cartagenera el 19 de noviembre de 1947, en la que puede leerse:

Mi querida Carmen:

Me ha leído Consuelo [Berges], y por cierto muy bien, tu magnífica obra que me ha impresionado mucho. Capto en ella, al vuelo de una primera lectura muy delicadas bellezas de alta poesía. En conjunto me parece formidable y me pierdo en su edén bíblico, en su majestad imponente.

De lo que creo estar segura es de que has hecho una gran obra, y por lo tanto de que estás muy de enhorabuena y debes sentirte justamente colmada de satisfacciones.

Ya imaginarás con cuanto gozo me uno a tu merecido éxito y lo muy de corazón que te felicito. Vas muy adelante, por un camino triunfal, y puedes estar cierta de que te escoltan mis deseos mejores.

Un abrazo muy expresivo que te manda con todo cariño tu amiga y compañera

Concha Espina¹⁵

Mujer sin Edén cosechó un triunfo de opiniones y Carmen Conde no perdió la oportunidad de intentar publicarlo en Argen-

¹² PCC-AO, signatura: 045-019.

¹³ PCC-AO, signatura: 045-009.

¹⁴ PCC-AO, signatura: 045-022.

¹⁵ PCC-AO, signatura: 045-048.

tina de la mano de Guillermo de Torre, quien trabajaba en la Editorial Losada en Buenos Aires y aceptó leer el libro aunque le indicó que:

En cuanto a posibilidades de una reedición aquí, las considero nulas por el momento, pues el encarecimiento de los precios de impresión, unido a otros factores muy serios, determina que todas las editoriales, y no solamente esta casa, restrinjan cada vez más sus ediciones, sobre todo en lo concerniente a libros poéticos¹⁶.

También envió diez ejemplares del mismo a la intelectual exiliada en Estados Unidos Justina Ruiz de Conde, con la que mantuvo una amistad epistolar y quien en su carta fechada el 16 de diciembre de 1947, le confirmó la llegada de los mismos para su distribución y su enhorabuena, puesto que en su opinión *Mujer sin Edén* era:

[...] lo mejor que has hecho y mira tú si es decir. Tiene vuelo y tiene genio y tiene grandeza y tiene poesía y tiene. Lo tiene todo. Es anonadador y es maravilloso. Enhorabuena y cuidate mucho para que nos puedas dar más y más en el futuro¹⁷.

Pocos días antes, el 5 de diciembre de 1947, en *El Progreso, Diario de Burgos*, la escritora Concha Zardoya publicó su "Car-

ta abierta a Carmen Conde", en la que aseguraba que:

Toda la historia humana, toda la trágica biografía espiritual de la mujer, están en tu libro. Ninguna novela existe, ningún ensayo filosófico o moral, ni obra de otro tipo que haya conseguido expresar así la tragedia de la mujer cósmica, con tal poderío y heridora vivacidad, con tan profunda y hermosa clarividencia.[...] No. Ellos no pueden comprender, sentir tu libro como nosotras, porque no son carne, sangre y espíritu de él, materia misma de tus cinco cantos. Nosotras somos aquí sustancia poética, no exterior inspiración. No somos motivo en torno al cual gira el libro, sino el libro mismo, su más íntima esencia su razón de ser. Todo él es la Mujer y su tragedia humana. Eres tú misma –por ser mujer– el libro entero [...]. Que vengan a tu libro las mujeres, para conocerse y reconocerse en él. Que vengan también los hombres para comprender a la esposa, a la madre y a la hermana.¹⁸

El impacto del libro fue tal, sobre todo, entre las escritoras de aquellos años que, todavía en 1949, pueden encontrarse reseñas de *Mujer sin Edén*, como la que publicó Carmen Laforet el 26 de marzo de ese año en el semanario *Destino* de Barcelona y en la que aseveró:

He llamado, de intento, poeta a Carmen Conde. Poeta y no poetisa, porque la primera de las dos palabras me parece a mí que encierra una más grande rotundidad

¹⁶ PCC-AO, signatura: 045-059. A este respecto, en 1949, la escritora Elena Fortún volvió a interceder por Carmen Conde ante Losada, pero no consiguió nada. En la misma misiva que le comunicó estas noticias, también se referió a *Mujer sin Edén* como "Esa conversación con el Dios de la Biblia tan espantosamente alucinante" (signatura: 057-007).

¹⁷ PCC-AO, signatura: 045-083.

¹⁸ PCC-AO, signatura: CORP04019.

de significado, que está más libre de malentendidos. Me gusta a mí pensar la palabra poeta, aplicada a Carmen Conde, como pienso la palabra mal, limpia y sin modificaciones, según venga bien a la oración que estamos forjando “la mar” o “el mar”. La fuerza expresiva de la poesía de Carmen Conde es uno de esos huracanes que pueden conmovir toda una época, y no está limitada por ninguna circunstancia particular.

[...]

Por todo lo que los hombres han olvidado al pensar en la mujer, por todo lo que la mujer ha anhelado al pensar en el hombre, por lo que ha gozado y sufrido la mujer en la tierra –cerradas ya las puertas del Edén– se levanta en este libro la voz de una magnífica, de una maravillosa fuerza de poesía, que nos levanta, nos arrulla, nos estremece como el viento, como las tempestades, como el mar; como los elementos todos de esta tierra nuestra, que con sus sacudidas, arrancan nuestra aterrada o nuestra enamorada admiración.¹⁹

Incluso, en una carta fechada el 19 de septiembre de 1950, tres años después de su publicación, la poeta Ángela Figuero Aymerich escribió a Carmen Conde para decirle que ese verano:

Entre otras cosas he repasado amorosamente *Mujer sin Edén*. ¡Qué descubrir de nuevas bellezas en lo ya conocido! ¡Cómo grito, mujer, con tantos gritos desde lo hondo, en protesta agudísima y dolorida! No hay hombre que pudiera haber gritado así, fuera de su edén, sobre la

tierra que hoy vivimos. Late en tu libro una coincidencia sincera, específica, con mis sentimientos. Sé que yo he sentido y pensado eso, que quizá lo he dicho ya, que acabaré quizá por decirlo, por red decirlo, a mi modo, menos bello, menos iluminado de hiriente barroquismo que el tuyo. Eres admirable, Carmen, y me gusta decirlo.²⁰

Carmen Conde y su *Mujer sin Edén* significaron una sacudida para muchas de las autoras de aquellos años, no solo para las que comenzaron su andadura literaria durante el auge cultural de la II República, sino también para las jóvenes escritoras que encontraron en Carmen Conde el eslabón con su genealogía literaria y en la subversión del mito de Eva un espacio para la rebeldía de unos años marcados por la censura y el miedo²¹.

II. Carmen Conde y Guadalupe Amor: edición mexicana de *Mujer sin Edén*

Cuatro años después de su publicación en España, en 1951, Carmen Conde logró que su poemario más emblemático, *Mujer sin Edén*, apareciese en una nueva edición en México. Para ello, fue imprescindible la intervención de la poeta mexicana Guadalupe Amor un año antes, quien se encontraba realizando un viaje por Europa junto a su amiga Olga Campos. A falta de

²⁰ PCC-AO, signatura: 065-084. Ángela Figuero escribió su poema “A Carmen Conde, “mujer sin Edén”, que se encuentra recogido en su volumen *Obras completas* (1986: pp. 336-337).

²¹ A este respecto, remito al libro de María Payeras Grau (2009) incluido en la bibliografía.

¹⁹ PCC-AO, signatura: CORV04031.

un diario personal, es gracias a las notas y comentarios de las agendas personales que Conde escribió a lo largo de los años como hoy se conserva el testimonio del primer encuentro entre estas dos autoras el 25 de abril de 1950 en la madrileña Galería Biosca, con motivo de un recital de poesía de Amor. Carmen Conde apunta:

Un día extenso: comida con los Alexandre y Quinín, en Velingtonia. Lectura de Guadalupe Amor, en Biosca. Gran poetisa mexicana, cuya voz parece legítima. Me mandó su libro, y nos veremos otra vez.

Escribí unas líneas en prosa narrativa, esta mañana. Guadalupe Amor, una poetisa mexicana consignada a Enrique Azcoaga, ha dado hoy una discreta lectura en Biosca. Leyó poco y bueno: es gentil, es rica, es guapa, amable; viaja con su coche, una amiga, y todo le es fácil. Pero en su poesía se habla de dolor y de angustia. Allí estaba Alfonso [de la Torre], que *afluyó* a mí con ahínco; he tenido que decirle que venga a casa el domingo. Tenemos que volver a vernos con la mexicana para que nos lea lo inédito que trae.²²

El nuevo encuentro no se hizo esperar y, al día siguiente, Conde visitó a Amor en el Hotel Capitol donde se alojaba, tras lo cual esta última se ofreció a buscar una editorial en México para Carmen, quien la consideró "simpática y cariñosa criatura". Dos días después, el 28 de abril, la tertulia "Alforjas para la Poesía" celebró su

sesión en homenaje a la poeta mexicana de visita en Madrid, tras la cual Carmen Conde anotó lo siguiente:

Alforjas de la Poesía. Guadalupe Amor. Se entromete Alfonso [de la Torre] y lee, mal, unos fragmentos, rellenos de palabras de su Oratorio... [...]. Hoy, "Alforjas para la poesía" en honor de Guadalupe Amor. Y en ellas, con su verdoso color de envidia, se *mete* Alfonso. Éxito de la mexicana, total; y más bien fracaso de la de Cuéllar, merecido. ¡Hasta se le olvidó una hoja de uno de sus plomíferos poemas! Y se le fue público también.

El buen entendimiento entre ambas escritoras y la oferta de la publicación en México, hizo que Carmen Conde y Amanda Junquera tomasen el papel de anfitrionas y el treinta de abril acompañasen a Guadalupe Amor y Olga Campos a El Escorial, como podemos leer a continuación:

Compras tuyas, por la mañana, con Amanda. Por la tarde, Guadalupe Amor: al Escorial. Y cenó con ella y su amiga Olga, en la taberna de Candelas. Me traen a casa luego.

Esta tarde, y esta noche, con Guadalupe Amor: El Escorial con ella, dialogando; y la tasca de Luis Candelas con ella y con su amiga, cenando. Es una mujer graciosa, con verbosidad, con garbo, y parece buena y generosa. La otra, india, es reservona y compleja. Van a Italia... en su coche, solas, con mucho dinero. Y son interesantes las dos. Quiere Lupe que vayamos a Ávila el sábado.

La irrupción de Pita Amor, como era conocida, en la vida de Carmen Conde durante su breve estancia madrileña, hizo

²²Todas las citas referentes a las agendas de Carmen Conde conservadas en el Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver de Cartagena e incluidas en este estudio corresponden a "Inventario de documentos de Carmen Conde": "Diarios, agendas, memorias, anotaciones personales".

que la cartagenera destacase en su agenda en el último día de abril, como un hito de ese mes, el "hallazgo de la poetisa mejicana Guadalupe Amor. Me gustan. Su poesía y ella. Quiere hacerme editar en México". Sin duda, además de la simpatía que Amor pudiera causar en Conde, esta fue consciente del horizonte que su nueva amistad suponía para su carrera como escritora. Le brindaba la oportunidad de expandir sus redes de colaboración y afecto tras el golpe que supuso la Guerra Civil, también la ocasión de recobrar el contacto con la sociedad de intelectuales y escritores exiliados, como podremos comprobar, y la internacionalización de su obra, en un momento de represión como el que estaba viviendo Conde y todos aquellos autores que experimentaron el conocido como exilio interior. El siguiente encuentro entre ambas autoras se produjo el 1 de mayo en la casa de Velintonia, aunque a esta reunión acudieron algunos de los nombres más significativos de nuestra literatura de posguerra. Así, Carmen Conde anota:

Reunión en Velingtonia para que lea sus versos inéditos, Guadalupe Amor. ¡Gran tarde de reunión, simpática y con poesía y amigos!

Guadalupe Amor, Olga Campos, Pura Vázquez, Ángela Figuera, Carmen Laforet, Paquita Christiámen, Juan Guerrero, Joaquín Entrambasaguas, Antonio, Amanda y yo: Velingtonia de 7 a 10'30. Lectura de Guadalupe, voz y acento perfectos en arrebatado pensamiento y belleza segura. Leí cosas de Pura, de Ángela y... con mucho sacrificio, mías; sólo dos o tres, pues me era violento leer delante de Antonio que detesta mi poesía. Guadalu-

pe es una criatura deliciosa y que cuesta perder.

De esta forma, podemos observar cómo Pita Amor no solo estaba realizando un viaje de recreo, sino que su breve estancia en España le sirvió para trabar amistad con algunos de los intelectuales y escritores españoles del momento. De hecho, la poeta mexicana había publicado el año anterior, en 1949, su poemario *Polvo en México*, pero tras su paso por España, ese mismo 1950, vio la luz una segunda edición de este libro en Madrid, con la ayuda de Enrique Azcoaga, producto del interés que su quehacer poético había despertado. Por este motivo, que Amor propiciase la posterior publicación de *Mujer sin Edén* en México es una evidencia de las redes trasatlánticas de ayuda que, pese a la dictadura, se tendieron desde una orilla a la otra.

En los últimos días del viaje por España de Pita Amor y Olga Campos, los encuentros con Carmen Conde y Amanda Junquera se intensificaron. El día 3 de mayo las cuatro viajaron a Ávila y Salamanca y las impresiones de Conde en su agenda reflejan el vivo interés que sentía por ella y en las que resalta de nuevo esa:

[...] simpatía cálida y humana de Guadalupe; el interés de Olga, con su rostro impenetrable de india... Hablan, cuentan; y lo borrascoso de la primera, y lo inadapado de la segunda, confluyen. Buena poeta Lupe, con abolengo clásico y contenido actual.

A los dos días vuelve a compartir su tarde con las dos amigas mexicanas y Carmen anota que "hasta voy al Dr. con ellas a que

libre a Pita de un absceso que tiene en el cuello. En el hotel me regalan cosillas de su país, y me cuentan de su vida. Son muy afectuosas ambas". El día 7 de mayo, Pita Amor y Olga Campos abandonaron Madrid y Carmen Conde y Amanda Junquera se despidieron de ellas poco antes de su marcha. Además, ese mismo día la escritora cartagenera mantuvo una interesante conversación con Carmen Laforet. En las anotaciones de su agenda lo recuerda así:

Carmen Laforet por la mañana, largo diálogo interesante. Por la tarde, se van las mejicanas; un rato con ellas, antes. Nos da pena su despedida. El raro encanto de Olga.

Empieza el día sin que podamos abrir la puerta, que cerró Antonio anoche, mal. Paso la mañana con Carmen Laforet en FRIGO de Gran Vía. Una conversación de gran interés: su marido, "escritor"; sus 3 niñas; su problema económico (ella mantiene la casa...), etc. ¡Y podría escribir si fuera sola o estuviera libre de cargas! Por la tarde, las mejicanas se van ya de Madrid: libres, con dinero y con otras preocupaciones. Nos han sido simpáticas y les tomamos afecto. Amanda estuvo conmigo todo el día; comí con ella en su casa. (Conde, 1950, s/p)

El conocimiento en esos días de abril y mayo de 1950 de Pita Amor y su singular trayectoria literaria y vital provocaron en Carmen Conde cuanto menos una profunda reflexión sobre las distintas formas de vida que podía experimentar una autora en comunión o no con el arduo recorrido de la profesionalización de su escritura. Frente a la libertad manifiesta de la poeta mexicana, Conde expone las circunstan-

cias personales de Laforet: esposa, madre y sustento familiar, ocupaciones que dificultaban los momentos dedicados a la escritura. Esto es, un escenario contrario al de Amor, pero que no impidieron el éxito literario de ambas. Así lo reflejó Carmen Conde en la entrada de su agenda perteneciente al día 30 de junio de 1950:

Hecha emisión. Cobrar Universidad, Consejo. 595.

Cine con Amanda: "Maclovía"

Y quisiera *cortar* todo lo que se empeña en crecer junto a mí, tenaz y sensual.

Notas: El contraste de vidas: Carmen Laforet, Olga, Pita... ¡Y cada una queriendo hacer y haciendo lo que puede! Río espeso el de la vida en ansia que no se apacigua jamás.

La feroz resistencia acumulada... y vencida un momento.

Y vuelta a vencer, y a perder en consciente –y domable después– lucha.

Mes de asfixiantes temperaturas. Y la forzosa evasión a la azotea, para respirar...

Odio el verano. (Conde, 1950, s/p)

Cuando Pita Amor abandonó España inició un intercambio epistolar con Carmen Conde, quien le entregó algunos de sus libros para que esta se los diera a diferentes escritores radicados fuera de España, como Alfonso Reyes, Roberto Cabral del Hoyo, Enrique Asúnsolo, Leopoldo Ramos, Gabriela Mistral o Rodolfo Usigli. Este último envió a Conde una carta de agradecimiento el 6 de febrero de 1951 por su *Mujer sin Edén* en la que expresó que apreciaba:

[...] en su libro (¿es el primero?) una unidad y una continuidad temática que son poco comunes, muchos versos felices y

bellos, y la libertad de la tesis, aunque, como hombre, me siento más bien en desacuerdo con ella, quizá porque busco en el fondo el Edén, pero para la mujer y el hombre²³.

En una misiva posterior de Amor a Conde, fechada el 26 de abril de 1951, esta escribió: "Me sorprende la cartita de Usigli". En esa misma carta, la poeta mexicana anuncia que:

En este momento estoy corrigiendo las pruebas de *Mujer sin Edén*. (Tardaron en entregármelas un poco más de lo que habían dicho, pero por fin ya las tengo en mi poder). En este instante estoy en "Lamento por la Maldición de Dios a Caín", creo que no hay ninguna errata.

Espero tener el libro listo en cuatro o cinco días. El primer ejemplar te lo mandaré por avión, como te lo dije en mi otra carta, claro que algunos ejemplares los enviaré a revistas y periódicos.

Quiero que me hagas el favor de enviarme, tan pronto como puedas, una fotografía tuya grande, lo más grande posible, para exhibirla junto con tus libros en un escaparate de la Librería de Cristal, que es la más importante de México y la librería más lujosa que yo he visto en el mundo.²⁴

Esta librería, que estuvo ubicada en la antigua pérgola de la Alameda Central frente al Palacio de Bellas Artes mexicano y fue demolida en 1973, constituyó uno de los puntos neurálgicos de la vida cultural de la Ciudad de México y de los inte-

lectuales españoles exiliados en ese país desde su apertura en 1941, pues estuvo impulsada por uno de ellos, Rafael Giménez Siles, quien impulsó con el apoyo de las autoridades la creación de Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones S. A. (EDIAPSA). De hecho, a su vuelta a México, Pita Amor se había dirigido a uno de los trabajadores de esta librería, Andrés Zaplana, para que le asesorase en la nueva publicación de *Mujer sin Edén* y escribiese a Carmen Conde, como este mismo le detalló en una carta del 9 de diciembre de 1950, en la que comentaba:

Cambio de actividades. Trastorno. Desorden. Eso y más han ido aplazando el escribirte. Ayer estuve con Pita que ha traído una gran estimación para tu persona. Hablamos de tus naturales deseos de verte editada y de las dificultades²⁵.

También detallaba las dificultades del mercado editorial local y la práctica inexistencia del exterior. Incluso, confesó a Conde el cierre de Librería Selecta, el proyecto editorial que había comenzado junto a unos amigos en 1944. Seguramente, ese fue el motivo por el que Amor se acercó a Zaplana y, tras el fracaso de sus pesquisas, ella misma asumió la publicación de *Mujer sin Edén* en México en mayo de 1951, como anunció a Conde en una carta fechada el día 23 de ese mismo mes:

Mi querida Carmen:

Dos líneas para decirte que al fin vio la luz *Mujer sin Edén*.

²³ PCC-AO, signatura: 067-099.

²⁴ PCC-AO, signatura: 142-010.

²⁵ PCC-AO, signatura: 168-095.

La edición no es, ni con mucho, lo que yo hubiera querido que fuera, pues, como te dije, es modesta y pequeña, pero creo que salió limpia de erratas; escrupulosamente corregida según tu libro.

Ayer llevé cincuenta ejemplares y tu fotografía a la Librería de Cristal, donde trabaja Andrés Zaplana. Él me dijo que dada la sencillez de la edición, había que ponerle el precio de \$ 2.50 mexicanos, que me parece, cambiado en pesetas, equivale a alrededor de 12 pesetas.

Te envío un ejemplar rápidamente por correo aéreo y ~~en~~ 150 por correo ordinario.²⁶

Daré libros a los suplementos dominicales de *El Nacional* y *Novedades*, para que reproduzcan algunos poemas, y trataré de que publiquen algunas de las notas que me enviaste. También daré libros a otros periódicos para que te saquen comentarios.

Recibe muchos besos y repártelos entre mis queridos amigos españoles. Especialmente dáselos a Amanda.

Te quiere,
Pita²⁷

Esta nueva edición, como mencionaba Amor, de menor tamaño que la española de 1947, también contaba con un nuevo elemento: la dedicatoria impresa del libro a la escritora mexicana. Dice así: "A Guadalupe Amor, poeta que admiro y quiero, y a todos mis inolvidables amigos de Méjico". Sin duda, este fue un homenaje no solo a Pita Amor y un agradecimiento a su implicación personal para

que *Mujer sin Edén* viera la luz en México, sino también un testimonio de su amistad hacia Amor y su afecto hacia los amigos y conocidos exiliados, a quienes Pita envió un ejemplar de esta nueva edición: Manuel Altolaguirre, Emilio Prados, Juan José Domenchina y Ernestina de Champourcin²⁸. Esta dedicatoria también es significativa porque motivó que Leopoldo Ramos publicase una breve reseña a modo de columna sobre el poemario en el diario *Excélsior* el 24 de junio de 1951, en la que destacó:

Dedicado a la poetisa Guadalupe Amor, nos llega un libro de Carmen Conde, poetisa española, y no nos cansaremos de decir poetisa cuando se trate de mujeres inspiradas por el canto eterno. Poetisas son todas las mujeres tocadas por la divina gracia de la poesía, y no poetas. Carmen Conde, en la dedicatoria, llama "poeta" a Guadalupe Amor, y yerra, pese a sus virtudes literarias que saludamos con admiración.²⁹

En una columna de poco más de doscientas palabras, el crítico escribe hasta siete veces la palabra "poetisa". Incluso en una frase como "la poetisa autora del libro", donde el término "autora" hace del de "poetisa" casi una redundancia por la repetición continuada de este último, como una pesada letanía. Ramos dedicó media columna a dar su opinión a favor de la denominación "poetisa", en vez de hablar del libro, incluso citando estudios y definiciones que poco o nada debían interesar al potencial lector del poemario.

²⁶ Palabra tachada en el original del autor.

²⁷ PCC-AO, signatura: 168-094.

²⁸ PCC-AO, signatura: 168-096.

²⁹ PCC-AO, signatura: CORP04007.

No obstante, una lectura entre líneas de su necesidad por fijar este término da cuenta de lo amenazante que era una voz poética como la de Carmen Conde en un libro de una rotundez tan absoluta como es *Mujer sin Edén*. Por primera vez y fuera de lo considerado por el hombre como femenino y permitido para las poetas, la mujer inmemorial tiene voz, tiene palabra, tiene una historia contada por sí misma y esto supuso, cuanto menos, la promesa de una amenaza para el hombre que había ocupado el centro del campo cultural indiscutiblemente desde el comienzo de nuestra historia literaria.

Posteriormente, las circunstancias personales de Pita Amor, "un cataclismo interior"³⁰ según sus propias palabras, impidieron que publicitase más la edición mexicana de *Mujer sin Edén*. Respecto a la amistad entre esta y Carmen Conde a través de su correspondencia, las cartas conservadas se interrumpen tras 1952. No obstante, cuando Conde publicó su antología *Once grandes poetisas americanas* (1967) en la editorial Cultura Hispánica, pese a no incluirla entre las once autoras principales del volumen, sí se refirió a ella en su introducción desde el recuerdo de su poesía y de los días compartidos en Madrid e incluyó cuatro de sus poemas.

Como ha podido observarse a lo largo de este estudio sobre los motivos y procesos de publicación del poemario *Mujer sin Edén*, tanto en España como en México, por medio de la correspondencia y las agendas personales conservadas en el archivo personal de la autora, Carmen Conde tejió a su alrededor una verdadera

red de colaboración, amistad y afecto con otras figuras del campo cultural de este momento. Estas redes o este contacto personal de Conde con diferentes intelectuales y escritores no solo se circunscribieron a su ambiente más próximo, sino que alcanzaron proporciones transatlánticas, que le sirvieron para dar a conocer su labor autoral más allá de sus fronteras, como testimonia su relación epistolar inédita hasta ahora con Guadalupe Amor.

Si bien es cierto que la amistad de Carmen Conde con otras autoras hispanoamericanas es ampliamente conocida, como en el caso de Norah Borges y Gabriela Mistral, solo el estudio de su legado personal nos proporcionará el verdadero alcance tanto de la figura intelectual condiana como de su obra literaria y las claves de una de las redes de colaboración y amistad más compleja y extensa de nuestra historia cultural y literaria.

Bibliografía

- Conde, C. (1947). *Mujer sin Edén*. Madrid: Jura.
- Conde, C. (1951). *Mujer sin Edén*. México: Impresora Barrie S.A.
- Díez de Revenga, F. (2008). Carmen Conde: dedicatorias a Amanda. En Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco (eds.), *En un pozo de lumbre. Estudios sobre Carmen Conde*. Murcia: Fundación Cajamurcia.
- Emiliozzi, I. (2008). Vicente Aleixandre, lector de *Mujer sin Edén*. En Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco (eds.), *En un pozo de lumbre. Estudios sobre Carmen Conde*. Murcia: Fundación Cajamurcia.
- Fernández Hernández, C. (2007). Crono-

³⁰ PCC-AO, signatura: 142-011.

- logía. En Francisco Javier Díez de Revenga (ed.), *Carmen Conde. Voluntad creadora*. Cartagena: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver.
- Garcerá, F. (2019). Huidizos soles incompletos: Carmen Conde a Katherine Mansfield, cartas en una sola dirección. En Carmen Conde, *Cartas a Katherine Mansfield*. Edición, introducción y notas de Fran Garcerá. Madrid: La Bella Varsovia.
- Gutiérrez-Vega, Z., Gazarian-Gautier, M. (1992). *Carmen Conde. De viva voz*. Montclair: Senda Nueva de Ediciones.
- Luis, L. de (1985). Para una reedición de *Mujer sin Edén*. En Carmen Conde, *Mujer sin Edén*. Prólogo de Leopoldo de Luis. Madrid: Ediciones Torremozas.
- Payeras Grau, M. (2009). *Espejos de palabra. La voz secreta de la mujer entre 1939 y 1959*. Madrid: UNED.
- Urrutia, J. (2007). Para la historia de *Mujer sin Edén* y *Sea la luz*. Correspondencia de Carmen Conde con Leopoldo de Luis. En Francisco Javier Díez de Revenga (ed.), *Carmen Conde. Voluntad creadora*. Cartagena: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver.

